

Estimados Dr. Ramón Román Alcalá, Dpto. de Ciencias Sociales, Filosofía, Geografía y Traducción e Interpretación, y Dr. Rafael Rubio Ruiz, Dpto. de Matemáticas de la Universidad de Córdoba,

en calidad de Presidente de la Sociedad Ibérica de Filosofía Griega (SIFG) debo felicitarles por la loable iniciativa de proponer un nuevo grado de Matemáticas y Filosofía en la Universidad de Córdoba. Como es bien sabido, las Matemáticas y la Filosofía formaron en su origen una unidad inseparable. En este sentido destaca la icónica figura de Pitágoras, el primer filósofo que, en Occidente, entendió que el conocimiento del cálculo numérico resaltaba esencial para la comprensión de la naturaleza y el cosmos. Su aplicación en la geometría o en la confección de las proporciones armónicas que configuran la escala musical son una manifestación de esa unidad indisociable entre ambas. De hecho, la tradición filosófica posterior continuó en esa productiva línea, comenzando por Platón y su Academia, en cuyo frontispicio se inscribió la famosa e imperativa frase “que no entre nadie que no sepa geometría”. Desde entonces, grandes pensadores, que han hecho decisivas aportaciones en el campo científico han mantenido su condición de matemáticos, físicos, lógicos y filósofos. Por enumerar tan solo algunos nombres de la larga lista de grandes autoridades, baste recordar a Copérnico, Galileo, Kepler, Descartes, Leibniz, Newton, Whitehead, Schrödinger, Wittgenstein, Russell o Popper. En este sentido, una lectura de los libros *Mi visión del Mundo* o *La Física. La aventura del pensamiento* de Albert Einstein resulta más que suficiente para entender hasta qué punto sus reflexiones condicionaron sus estudios y aportaciones científicas, consecuentes con su afirmación de que “los resultados de las investigaciones científicas determinan a menudo profundos cambios en la concepción filosófica de problemas cuya amplitud escapa al dominio restringido de la ciencia”.

El grado de Matemáticas y Filosofía, el primero de estas características en la amplia oferta docente e investigadora de las universidades españolas, no solo recupera en su plan de estudios, con su oferta de asignaturas de ambas disciplinas, el fundacional espíritu de unidad entre las Matemáticas y la Filosofía, sino que responde también a una creciente demanda social



que exige una mayor humanización de la ciencia y su aplicación en los vertiginosos avances tecnológicos que de ella se derivan. En la actualidad los licenciados y graduados en Matemáticas son uno de los más demandados en el mercado laboral en el que deben cubrir puestos de alta responsabilidad, en las múltiples áreas en que se hace necesaria la presencia e intervención de un experto. Todos requieren de una necesaria especialización en Matemáticas, pero al mismo tiempo, por tratarse en la mayoría de casos de ámbitos multidisciplinares, precisan también de una gran capacidad de adaptación cognitiva. Aunque resulte tópico recordarlo, y por poner un único ejemplo, los retos que plantea la aplicación de la Inteligencia Artificial y la gestión de sus algoritmos en una multitud de esferas sociales, profesionales, pero también domésticas, ha generado un intenso debate público sobre la necesidad de controlarlos y supervisarlos desde perspectivas éticas y filosóficas. El grado de Matemáticas y Filosofía que Uds. proyectan realizar la Universidad de Córdoba vendrá a satisfacer esta creciente demanda. Por ello, tanto personalmente como en nombre de la Sociedad Ibérica de Filosofía Griega que presido, apoyo con entusiasmo esta magnífica iniciativa de crear el grado de Matemáticas y Filosofía en la Universidad de Córdoba.

Con el deseo de que este nuevo grado sea muy pronto una realidad,
reciban mi más cordial saludo

Francesc Casadesús Bordoy
Presidente de la Sociedad Ibérica de Filosofía Griega.

Palma, 18 de julio de 2024